



Spanish Fort, Alabama, 12 de diciembre de 2025

El “Espíritu de la Navidad”

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familiapiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Debo admitir que, aunque nunca he observado la mayor parte de lo que representa esta época del año, siento una cálida sensación con tanta música, luces, chimeneas, anuncios de reuniones familiares... todo es tan reconfortante.

Muérdago, árboles de hoja perenne, ramas de acebo, troncos de Navidad y... tú completa los espacios en blanco.

En menos de dos semanas, gran parte del mundo occidental volverá a celebrar lo que creen que es el nacimiento de Cristo.

Lo interesante es que he notado que incluso algunos que dicen no celebrar la Navidad publican fotos junto a árboles de Navidad u otros aspectos de la festividad en Facebook. Coincide con una época del año en la que, seamos sinceros, en la mayor parte del país hace frío, es lúgubre, sombrío, lluvioso, y los días son tan cortos que a uno le apetece meterse en la cama poco después de cenar.

Sí, gran parte del mundo celebra y conmemora este día que se acerca, pero ¿qué podemos aprender de la historia y, más importante aún, de la Palabra de Dios?

Sé que al hablar de esto puedo ofender a algunos, y no es mi intención, pero tampoco puedo ignorar la verdad de la Palabra de Dios, la Biblia.

¿Saben la mayoría que el 25 de diciembre se estableció hace mucho tiempo como el día del nacimiento del dios sol? No tuvo nada que ver con el nacimiento de Cristo, punto.

La edición de 1944 de la Encyclopedia Americana afirma: “En el siglo V, la iglesia occidental ordenó que [el nacimiento de Cristo] se celebrara para siempre en el día de la antigua fiesta romana del nacimiento del Sol, ya que no existía un conocimiento seguro del día del nacimiento de Cristo”. Sol es el nombre en latín del sol. La Nueva Enciclopedia Schaff-Herzog del Conocimiento Religioso afirma en su artículo sobre la Navidad: “No se puede determinar con precisión en qué medida la fecha de la festividad dependía de la Brumalia pagana (25 de diciembre), que seguía a las Saturnales (17-24 de diciembre) y celebraba el día más corto del año y el 'nuevo sol'... Las Saturnales y las Brumalia paganas estaban demasiado arraigadas en la costumbre popular como para ser ignoradas por la influencia Cristiana”.

Amigos, fueron los emperadores romanos quienes establecieron el culto cristiano el domingo y la celebración del nacimiento de Cristo el 25 de diciembre. El primero en imponer el culto dominical fue el emperador Constantino. En el Concilio de Laodicea, en el año 363 d. C., se aprobó el siguiente decreto: “Los cristianos no deben judaizar descansando el sábado, sino que deben trabajar ese día, descansando mejor el domingo. Pero si alguno es hallado judaizando, sea declarado anatema de Cristo”. En el año 380, el emperador Teodosio declaró el cristianismo católico, que guardaba el domingo, como religión oficial del imperio, prohibiendo todas las demás confesiones.

“La tradición de celebrar el 25 de diciembre como el cumpleaños de Cristo llegó a los romanos desde Persia. Mitra, el dios persa de la luz y los contratos sagrados, nació de una roca el 25 de diciembre. Roma era famosa por sus flirteos con dioses y cultos extraños, y en el siglo III [274 d. C.] el emperador anticristiano Aureliano instauró la festividad del Dies Invicti Solis (el Día del Sol Invencible) el 25 de diciembre.

“Mitra era la encarnación del sol, por lo que este período de su renacimiento fue un día importante para el mitraísmo, que se había convertido en la última religión oficial de Roma bajo el patrocinio de Aureliano. Se cree que el emperador Constantino se adhirió al mitraísmo hasta su conversión al cristianismo. Probablemente contribuyó decisivamente a que la fiesta principal de su antigua

religión se trasladara a su nueva fe" (The Christmas Almanac, 1979, p. 17).

La observancia del domingo recibió un impulso histórico cuando Constantino —un incrédulo que se dice adoptó el cristianismo (al menos nominalmente)— estableció el domingo como el primer día de la semana en el calendario romano y emitió una orden obligatoria que prohibía trabajar ese día, en honor al dios sol. El 7 de marzo del año 321, decretó: "En el venerable Día del Sol, que los magistrados y los habitantes de las ciudades descansen y que todos los talleres cierren". Los agricultores tuvieron una excepción. Antes de finales del siglo IV, la observancia del domingo prevalecía sobre la del sábado.

Recuerdo las acciones del individuo asociado con la cuarta bestia de Daniel 7.

"Él... perseguirá a los santos del Altísimo, y pensará en cambiar los tiempos y la ley." (v. 25)

Esta antigua adoración al dios sol, conocida como adoración a Baal, aparece una y otra vez. El Diccionario Bíblico de Easton dice lo siguiente sobre Baal: "El dios sol, bajo el título general de Baal, o "señor", era el principal objeto de adoración de los cananeos."

En una parte a menudo ignorada de las Escrituras, leemos que el poder de la iglesia-estado del fin de los tiempos se denomina "Babilonia la grande" (Apocalipsis 18:2). El poder religioso, conectado con la bestia del fin de los tiempos y las diez naciones asociadas, se describe como "MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA" (Apocalipsis 17:5). Las Escrituras señalan a la antigua Babilonia como el lugar donde se originaron muchas prácticas paganas idólatras. Babilonia tuvo sus orígenes en relación con un tirano y dictador. Solo se menciona brevemente la antigua Babel y su constructor, Nimrod, llamado "poderoso" y "valiente cazador ante el Señor" (Génesis 10:8-10).

Esas pocas palabras son muy reveladoras. El difunto Alexander Hislop, en su libro *"Las Dos Babilonias"*, ofrece extensas referencias históricas a Nimrod, su madre-esposa Semiramis y su supuesto hijo Tamuz. Rastrea las costumbres asociadas con su deificación y cómo esas prácticas religiosas idólatras han persistido a lo largo

de los siglos y se han asociado con la celebración de lo que se convirtió en la Navidad.

Aunque no sugiero que todo lo que escribe en su libro sea completamente exacto, parte de lo que dice puede probarse de forma concluyente.

¿Alguna vez has pensado en el origen del uso del muérdago, los árboles de hoja perenne, las ramas de acebo, los troncos de Navidad y la entrega de regalos el 25 de diciembre?

Hislop los remonta a la antigua Babel y Babilonia, y posteriormente a su surgimiento en las prácticas religiosas de Egipto y el Imperio Romano.

Hislop explica que la imagen de una "madre y su hijo" se utilizaba en el culto pagano y aparece en Babilonia, India, Egipto y otras culturas, a menudo asociada con una trinidad. Hislop la remonta a la esposa de Nimrod, Semiramis, y a un hijo que ella, según ella, era la reencarnación de Nimrod (el nombre "Ninus" aparece a menudo en las historias antiguas). "Yule" es una palabra caldea que significa bebé o niño pequeño. El 25 de diciembre era llamado por los paganos anglosajones "día de Yule" y la noche que lo precedía "noche de la madre", todo mucho antes de cualquier contacto con el cristianismo.

Hislop documenta que, tras la muerte de Nimrod, su madre y esposa, Semiramis, afirmó que seguía vivo como ser espiritual. Afirmó que un árbol de hoja perenne brotó de la noche a la mañana de un tocón de árbol muerto como símbolo de la resurrección de Nimrod. También afirmó que en el aniversario de su nacimiento, el 25 de diciembre, Nimrod visitaba el árbol de hoja perenne y dejaba regalos en él.

Algunos defensores de la fecha y las costumbres navideñas del 25 de diciembre afirman que "las están adoptando, convirtiéndolas en símbolos cristianos y adorando a Dios con ellas".

Bien, entonces, ¿qué nos instruye la Escritura?

"Cuando el Señor tu Dios destruya de delante de ti a las naciones que vas a poseer, y las expulses y habites en su tierra, cuídate de no caer en la trampa de seguir las

después de que sean destruidas de delante de ti, y de no preguntar acerca de sus dioses, diciendo: '¿Cómo servían estas naciones a sus dioses? Yo también haré lo mismo'. No adorarás al Señor tu Dios de esa manera..." (Deuteronomio 12:29-31).

Debemos rechazar los intentos de usar costumbres o culturas asociadas con la adoración a un dios sol para adorar al Hijo de Dios. Debemos aferrarnos a las instrucciones de Dios en su Palabra, la Biblia, sobre cuándo y cómo adorarlo. Es fundamental que sigamos Juan 4:24 (RVR1960): "*Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*".

Así que, sí, este mundo está inmerso en "el espíritu navideño". A la mayoría le hace sentir bien. Es tiempo "de familia", comida, lugares cálidos y unidad y armonía con todos, ¿verdad?

Amigos, manténganse animados, firmemente anclados en la Palabra de Dios, en su verdad, iy permitan que su Espíritu viva y brille en nosotros con fuerza! Sí, puede que no sea popular entre las masas no ser parte de todo esto, pero nuestro Salvador tampoco lo fue, pues vivió según cada palabra que vino de su Padre celestial. Les pido que al menos consideren esto y profundicen en las Escrituras, busquen lo que es verdadero, sólido y según lo que debemos vivir.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983